

## Donación de Órganos. Fantasía, Trascendencia y Alteridad

### *Organ Donation. Fantasy, Transcendence, Otherness*

Hernández, Fernando Luna & Gabriela Almonte García

“No somos seres para la muerte, somos seres para el otro”  
-Levinas-

**Palabras Clave.** Alteridad, donación de órganos, fantasía, subjetividad, trascendencia.

**Resumen.** Este artículo intenta mostrar que la donación de órganos puede ser influenciada por una serie de creencias. La primera es la “inmortalidad” orgánica, a través de la fantasía de un intercambio continuo de órganos dañados por otros nuevos. La segunda es el amor que busca extenderse en el tiempo a través de legar una parte del cuerpo a otra persona. La tercera, es considerar a la donación como el pago de una deuda con el otro, aquella alteridad fundamental en la sobrevivencia y constitución identitaria del sujeto. Estas razones aparecen en el discurso de algunos sujetos, y en muchos casos determinan la decisión de donar o no los órganos. Por lo tanto, es importante explicitar, describir y reflexionar sobre tales creencias.

**Keywords.** Immortality, fantasy, organ donation, otherness, subjectivity, transcendence.

**Abstract.** This article attempts to show that organ donation can be influenced by a set of beliefs. The first is organic "immortality", through the fantasy of a continuous exchange of organs damaged by new ones. The second is the love that seeks to extend the subject in time through bequeath one body part to another person. The third is to consider donation as the payment of a debt to the other, fundamental otherness in the survival and the identity constitution of the subject. These reasons appear in some subjects discourse, and often determine the decision to donate organs, or not. Therefore, it is important explain, describe and reflect on such beliefs.

### Introducción

De la misma manera que cuando se busca curar una adicción es necesario manifestarlo en lo discursivo, clarificarlo (no en vano es una a-dicción), de la misma manera hay que ser honestos (as) cuando hablamos de donación de órganos; de los mitos que le circundan, a las fantasías (terribles o románticas), de nuestros miedos... especialmente cuando hoy día “existen 19, 266 personas en nuestro país que esperan la donación de algún órgano o tejido” (Centro Nacional de Trasplantes [CENATRA], 2015, párr.1) y tan pocas personas dispuestas a dar un poco de sí (literalmente), aun después de fallecer.

Ser honestos (as) implica poner sobre la mesa esos miedos y fantasías, creencias, mitos; que, al igual que cualquier decisión ética, se resumirán en un tajante “sí” o un “no” al momento de posicionarnos respecto a este tema.

Así pues, el objetivo de las líneas siguientes es abordar, desde lo clínico-social, algunas de las fantasías manifiestas en los discursos cotidianos respecto a la donación y el trasplante de órganos y tejidos, ello para tratar de dar cuenta de lo que puede existir en el trasfondo e impulsar, de una manera menos oscura, la cultura del trasplante de órganos.

El logro médico y científico de trasplantar órganos, ha traído consigo no sólo éxitos sino también consecuencias físicas y subjetivas en las personas involucradas en dicho procedimiento. El hecho de que una parte del cuerpo de alguien pueda ser conectada a otro organismo y no devenir en descomposición tal como corresponde a un cadáver, afianza creencias y fantasías que se manifiestan en sentires y decires; creencias y fantasías que igual pueden impulsarnos a un sentimiento erróneo de heroísmo egoísta, o alimentar (en los receptores), manifestaciones que impiden asimilar y sobrellevar una oportunidad de vida, difícil ya en sí.

¿Pero de qué tipo de creencias y fantasías estamos hablando? A) La fantasía de que ese acto filantrópico, basado en el amor, trasciende a la muerte, aspirando a la más limpia inmortalidad (misma que hemos rechazado en el plano religioso, según algunos (as) creyentes), B) La creencia de que la donación de órganos es un acto de amor genuino, y por lo tanto, desinteresado, hacia el otro, y C) La implícita creencia de que debemos conservar una siempre presente gratitud para con quien nos haya donado algún o algunos órganos o tejidos, ya sea ese alguien conocido o anónimo.

### **La fantasía de la inmortalidad orgánica**

La esperanza de conseguir la inmortalidad orgánica ha ocupado el imaginario del ser humano desde hace mucho siglos, sin embargo, hoy en día parece haberse logrado cierta correlación entre el trasplante y dicho objetivo, esto a través de la imagen de un intercambio continuo de órganos dañados por otros nuevos. En este sentido, Moulin (2006) afirma: el trasplante “encarna las aspiraciones futuristas de la medicina en el año 2000. Los responsables hacen entrever a sus conciudadanos la posibilidad de una segunda, o incluso una tercera, vida de recambio. No hemos conquistado la inmortalidad, pero el camino está abierto” (p.65).

La aparente inmortalidad orgánica no sólo sería “posible” para quien recibiera de manera incesante los órganos que fallan en su cuerpo, sino también para aquel o aquella que dona, pues él (ella) estaría concentrado (a) en una parte de su cuerpo que sigue latiendo y por lo tanto, desde ciertas perspectivas, no habría muerto, al menos no del todo. Esto podría resultar ilustrado en las siguientes líneas de un poema adscrito al concurso *Tintas para la vida* (en el que se convoca a jóvenes de nivel secundaria a fomentar con sus letras la donación de órganos): “corazón sin pausa, corazón infinito [...] soy la continuación de la vida que se te escapó [...] somos el latido incansable de una vida sin pausa [...] perdurarás en el tiempo, en mi pecho, en mi vida” (Delgado, s.f, pp.15-16).

Lo anterior hace que emerja la pregunta: ¿Por qué el afán del sujeto por tener una vida sin pausa, sin fin? O en palabras de Jean- Luc Nancy (2007), filósofo que recibió un trasplante de corazón:

¿Por qué sobrevivir en general? [...] ¿En qué sentido la prolongación de la vida es un bien? [...] ¿Qué vida prolongar, con qué objetivo? La humanidad nunca estuvo preparada para ningún estado de esta pregunta y su falta de preparación para la muerte no es más que la muerte misma: su golpe y su injusticia. (pp. 133-134).

Según las hipótesis de Áries (2000), la persistencia de tal anhelo se debe a que, hoy en día y principalmente en Occidente, la muerte es el tabú por excelencia. En su libro *Historia de la muerte en Occidente*, este autor nos muestra cómo la muerte pasó de ser un acontecimiento natural y público a ser un fallo de la medicina, que por lo general ocurre en un hospital y que debe permanecer en lo privado. Quizás son estas características las que llevan al sociólogo inglés Geoffrey Gorer (citado en Áries, 2000), a afirmar la existencia de una pornografía de la muerte, puesto que la misma sociedad llega a considerar a la muerte como inoportuna, inmoral e incluso signo de debilidad y vergüenza.

Se ha intentado mantener a la muerte al margen, cercándola en instituciones sanitarias y dejándola para la etapa de la adultez tardía. Sin embargo, como menciona Moulin (2006), “la transferencia de órganos rompe el silencio observado por una civilización que pretendía movilizarse contra la muerte, aun evitando su representación” (p. 63). Es decir, si se necesitan órganos es porque el cuerpo no funciona, porque la muerte existe y de manera flagrante. Así pues, el ideal de inmortalidad, en muchas épocas vinculado exclusivamente a la voluntad de alguna divinidad, se “logró” pero “sólo en la medida en que según el juicio universal de los hombres se suelen alcanzar los ideales. No completamente: en ciertos puntos en modo alguno, en otros sólo a medias” (Freud, 1930/2006, p. 49).

### **Amor, trascendencia e inmortalidad**

Retomando las cuestiones anteriores y las fantasías que les fecundan, proponemos formularlas en preguntas para darles un tratamiento... ¿Cómo extendernos a nosotros mismos en la vida después de morir? ¿Existen formas éticas de permanecer en el tiempo después de morir, es decir, de trascender? ¿Para qué? ¿Para quién?

Podemos decir que Sí, sí podemos extendernos a nosotros mismos (as) en la vida, después de morir. Y sí, sí hay formas éticas de permanecer. En tanto que son éticas, estas maneras están cimentadas en el amor, y más aún, estas formas éticas de permanencia no solamente pueden ser buenos recuerdos, lecciones, textos, y otras prótesis de la memoria (fotos, dibujos, grabaciones), también pueden ser fisiológicas, orgánicas.

Podemos decir, entonces que la razón de prolongarnos en la vida es el amor; que la base de estas maneras de trascendencia son el amor (cualquier cosa que podamos o queramos entender por amor), y los caminos para trascender se pueden concretizar en...

1).\_ Tener un hijo.

2).\_ Donar órganos.

Según la primer opción, digamos que la expresión de amor de pareja puede manifestarse de muchas maneras, y una de ellas está contenida en la decisión de procrear, de tener hijos; deseo que encierra varias tangentes, como un deseo de reproducir al menos una parte del otro en otro organismo (propio o ajeno), una parte no sólo física sino en formas de ser, de comportamiento; deseo manifiesto en el inmediato fantaseo sobre el parecido con alguno de los padres, y la complacencia o desencanto cuando tal parecido físico no llega en el nacimiento. Si esa cría no se parece a mí o a mi pareja, en lo físico, o en lo emocional, me

queda el consuelo de que, forzosamente, me llevará en lo genético. Así pues, me extendiendo indefinidamente en el tiempo después de morir. Este es el argumento de las dinastías, el linaje y los apellidos en los cachorros humanos.

Respecto a la donación de órganos, se puede adivinar, de igual manera, al amor que basa a la acción de extendernos a nosotros (as) mismos (as) en el tiempo, después de morir... o al menos una parte de mí, en un tiempo más limitado, y en el cuerpo de otro (sea quien sea, familiar o desconocido).

Empero, la cuestión que salta al paso es que, aunque ambas propuestas estén basadas en el “amor”, tal vez en un exceso o defecto en el “amor por uno (a) mismo (a)”, egoísta, hermético (“Narcisista” tal vez), cuyo objetivo es, repitámoslo una vez más, extenderme a mí en el tiempo, son una hueca pretensión de inmortalidad.

Pero ¿por qué se ha llegado a mencionar la cuestión narcisista en el ámbito de la donación? quizás por datos como los del estudio de Nateson (citado en Ministerio de Educación, 2006), donde el 66,7% de los sujetos dicen haber donado “por amor a sí mismos”, y donde los y las donantes vivos (as) definen su acción a través de la frase “le di segunda vida” (Donación en vida, párr. 2). Esto hace recordar la formulación freudiana de la “elección narcisista de objeto” en el amor, donde el sujeto busca reencontrar algo de sí mismo en el otro. Es decir, se trataría de un amor donde quien recibe el órgano sólo puede ser un espejo que reflejaría y permitiría al (a) donador (a) amarse a sí mismo (a).

Ahora bien, queda la pregunta ¿existe otra manera de ver la donación, una donde la acción de ceder una parte del cuerpo se lleve a cabo por la preocupación genuina o el deseo de bienestar por el otro? Al respecto, vale la pena traer a colación los planteamientos de Lacan (1956-57/2009) sobre “el don”, esto en su Seminario *La relación de objeto*. El autor afirma que en los primeros meses de vida de un infante hay objetos que satisfacen sus necesidades, pero conforme se da cuenta que éstos son presentados y otorgados por alguien, la madre o cuidador, se convertirán en objetos de don.

El objeto vale como testimonio del don proveniente de la potencia materna. En otros términos, la situación ha dado un vuelco—la madre se ha convertido en real y el objeto en simbólico. (p.25).

Así, los elementos que posibilitan la sobrevivencia del bebé, alguien desvalido físicamente, son brindados por la madre a partir de un ejercicio que se moverá en el campo simbólico. Entonces, la donación podría equipararse a dicho ejercicio cuando quien otorga el órgano lo hace por voluntad propia, por el deseo de responder a un llamado de otro sujeto.

### **Alteridad, (el otro) y deudas**

Al menos, en el ámbito de la donación de órganos, sin conflictos religiosos, fuera de tecnicismos, salvados los asuntos institucionales, implicaciones médicas y legales, y en caso de donaciones cadavéricas, a familiares o desconocidos, el ideal general es muy sencillo de esbozar; no se trata de mí, se trata del otro. El otro no es una extensión de mí. No se trata de que yo trascienda la muerte, no se trata de extenderme a mí en tiempo, en el cuerpo de otro;

se trata de que el otro se extienda en el tiempo, por una parte de mi cuerpo, trascendiendo la muerte.

En el laberinto de la soledad Octavio Paz, pregunta:

¿Qué es la muerte? No hemos inventado una nueva respuesta. Y cada vez que nos la preguntamos, nos encogemos de hombros: ¿qué me importa la muerte, si no me importa la vida?

El mexicano, obstinadamente cerrado ante el mundo y sus semejantes (...) no se entrega a la muerte, porque la muerte entraña sacrificio. Y el sacrificio, a su vez, exige que alguien dé y alguien reciba. Esto es, que alguien se abra y se encare a una realidad que lo trasciende. En un mundo intrascendente, cerrado sobre sí mismo, la muerte no da ni recibe; se consume en sí misma y a sí misma se satisface.

Tal vez, esto nos diga algo sobre nuestros impedimentos imaginarios, nuestras reticencias para considerar donar órganos, pues, o nos importa por nosotros (as) mismos (as), o no nos importa, no damos ni recibimos, no asumimos un sacrificio por venir, que ni siquiera nos tocará sufrir. Nos resistimos a considerar la muerte, mi muerte, no como algo que trascender, sino como algo que me trascienda y alcance al otro y lo haga trascender por sí y para sí. Dejamos que la muerte se satisfaga en sí misma.

Pero entonces cabe preguntar ¿Quién es el otro? ¿Por qué debería tener consideración de ese otro, si ese otro no soy yo? ¿Por qué debería adquirir deberes con un otro? ¿Por qué donarle mis órganos?

El Diccionario de Filosofía de José Ferrater Mora (1994), remite a la consulta de sinónimos de “El otro”, a palabras como “alteridad” y “prójimo” (p.125); y es así como son tomados aquí, como sinónimos.

Baudrillard et al. (2000), aunque no definen a la alteridad, sí confirman lo factible que es otorgar ese lugar al humano, y es que (abro cita) “reducir el otro al prójimo es una tentación muy difícil de evitar, puesto que la alteridad absoluta es impensable y, por lo tanto, está destinada a la reducción” (p.21). Empero lo humano no es la única forma de alteridad. No solamente existe el otro “humano”. Considero importante retomar la nota del editor de este libro (las figuras de la alteridad), quien trata de diferenciar entre otro y prójimo, es decir el autre (“todo lo otro”), del autri (“el prójimo”, “la otra persona”).

En esta referencia, los autores llegan de nuevo al sinónimo entre otro, alteridad, y prójimo, aunque también aclaran que en todo otro existe el prójimo, ese que no es yo, ese que es diferente a mí, pero al que, sin embargo, puedo comprender, ver y asimilar (Ídem: 12).

Tzvetan Todorov (1995), -siguiendo a Rousseau- en su apología antropológica del ser social, plantea la imposibilidad de existencia (no sólo la imposibilidad de vivir, sino la de existir) del humano sin “el otro”, es decir, el humano no está completo, y esta incompletud es la “condición” de lo humano. Es mediante la mirada de otro que el humano confirma su existir, sin el “reconocimiento” que nos otorga el otro, no hay existencia.

Humberto Eco (1997), afirma que “tenemos una necesidad imperiosa de los otros, no para satisfacer nuestra vanidad sino porque, marcados por una “incompletude” original, les debemos nuestra existencia misma” (p.33). Eco, al igual que Sartre, ve al otro como una condición fundadora, y afirma que “es el otro, su mirada, la que nos define y nos forma. Nosotros -así como no logramos vivir sin comer o sin dormir- no logramos entender quiénes somos sin la mirada y la respuesta del otro” (p.107). Es en el otro que podemos “distinguirnos y remarcar lo que suponemos es nuestra diferencia”... Y de una forma muy literal, gracias a ellas somos lo que somos.

La importancia del otro en la configuración identitaria del sujeto, es una idea que también comparte Freud (1921/2006) y, por ejemplo, en su texto *Psicología de las masas y análisis del yo* menciona: “el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar” (p. 67). En el mismo tamiz, Lacan, formula que el infante al nacer, se vive como fragmentado y sólo puede asumir la imagen unificada que le devuelve el espejo a través de la confirmación del otro. “Lo que mueve al otro entonces hace de él algo más que sólo un objeto, es un sujeto que ayuda, sostiene” (Delpréstitto et al., 2008, p.122).

Así pues, la característica principal de la alteridad, es su cercanía, su proximidad (lo próximo, lo prójimo; proximidad no sólo en distancia, sino en sus constituciones y funciones orgánicas y sentires y necesidades), que ha estado al lado, al frente y en todas direcciones, pero al que no se le representa en el estatuto de alteridad (por desconocimiento, por olvido, por resistencia, por conveniencia), porque rehuimos la idea de que le debemos algo a alguien; al desconocido que me permite ser desconocido para él, al insecto que me permite ser humano, al niño que me permite decirme adulto, y a un innumerable e inconmensurable siempre presente otro.

Resumiendo, si el otro es una condición fundadora de mí, y es “su mirada, la que nos define y nos forma, si no logramos entender quiénes somos sin la mirada del otro”. Si es en el otro que podemos “distinguirnos y remarcar lo que suponemos es nuestra diferencia”... si gracias al otro somos lo que somos, pues en su mirada confirmamos nuestro existir y si, en pocas palabras, al otro es a quien debemos nuestra existencia misma”, entonces estamos en deuda con el otro... sea quien sea.

### **Un deudor (no un héroe) para cerrar la puerta y abrir una ventana**

Es tan escasa la donación de órganos (como nos lo indican las estadísticas y las listas de espera), que los discursos cotidianos elevan al (a) donante a la categoría de “héroe”/“heroína”; una figura con la que hay que estar agradecido permanentemente. Muestra de ello es un cartel encontrado en la red donde un joven, después de ser atropellado, queda tirado en la calle en la pose que realiza el personaje de ciencia ficción llamado “Súper Man”. Esta asociación concreta de significantes también aparece en el discurso de la hermana de un donador cadavérico al calificar tal acto como heroico y la prueba de que “su hermano es como ‘Superman’” (Maldonado 2014, párr. 1). Ahora bien, no todo se centra en ese personaje de cómics, también existen gráficos donde aparecen jóvenes, futuros (as) donadores (as) a quienes se les coloca un aura celestial, un destello de luz y la frase: “Los milagros sí existen y tú puedes hacer uno”. Estas alusiones muestran que la donación sigue

siendo escasa, de no ser así no tendrían que ser tan incesantes e insistentes las campañas publicitarias.

Tal como se argumentó en párrafos anteriores, donar sin duda tiene un mérito, pagar una deuda. Empero, como acabamos de ver, no debe existir tal deuda con el donante (al menos), no se está en deuda, por ello no es necesario tratar de tener a ese alguien presente, agradecer sin fin aun a un(a) anónimo (a) (lo cual suele ser más inquietante aun).

Esta podría ser la causa por la que muchos (as) pacientes receptores fantasean, se sienten incómodos (as), afirman que no son ellos (as) mismos (as), tienen algo que no es de ellos (as), albergan algo de alguien, le deben ese algo a alguien, como si los órganos fueran prestados hasta que puedan pagarlos, por lo tanto los órganos no les pertenecen; el cuerpo se resiste a albergar algo que no está pagado, con culpa, creen tener una deuda, y esto les quita el sueño, les hace alucinar, como si el órgano o tejido viniera con una deuda implícita, con una fecha secreta de pago y altos réditos. No los asimilan, como si alguien pudiera embargarles por falta de pago.

## Conclusiones

Este escrito ha permitido dilucidar algunos mitos y creencias que giran en torno a la donación de órganos. A partir de algunos pensadores de la filosofía y el psicoanálisis se ha mostrado que la donación puede ser pensada como una forma de retribución hacia el otro, ese que ha posibilitado en el sujeto la sobrevivencia, la construcción de su identidad y el reconocimiento de su diferencia. Se explicitó que la donación puede llevarse a cabo por fines narcisistas (enraizados en la fantasía de la inmortalidad orgánica); por responder ante el llamado del otro; y finalmente, por pagar una deuda que cesaría al momento del don.

Así pues, paguemos nuestras deudas con el otro, y evitemos despertar fantasmas en otros, con las cadenas de nuestros propios fantasmas; lo que sigue después de donar ya no es nuestro asunto. Donar órganos es arrojar al mar una botella con un mensaje escrito en un salvavidas dentro.

---

## Referencias

- Áries, P. 2000. Historia de la muerte en Occidente. Desde la edad media hasta nuestros días. Acantilado, Barcelona.
- Baudrillard, J. & Guillaume, M. 2000. Figuras de la alteridad. Taurus, México.
- Cenatra. 2015. Estadísticas Cenatra. Recuperado de:  
[http://www.cenatra.salud.gob.mx/interior/trasplante\\_estadisticas.html](http://www.cenatra.salud.gob.mx/interior/trasplante_estadisticas.html)
- Delgado, B. s.f. Tintas para la vida III. Tecé, España.
- Delpréstitto, N., Gratadoux, E. y Schroeder, D. 2008. El lugar del otro en la teoría y la práctica psicoanalítica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 106, 128-140. Recuperado de:  
<http://www.apuruguay.org/apurevista/2000/16887247200810606.pdf>
- Eco, H. 1997. ¿En qué creen los que no creen? Alfaguara, México.
- Ferrater, J. (Ed.). 1994. Diccionario de filosofía (Vol. 1). Alianza, Madrid.

- Freud, S. 1921/2006. Psicología de las masas y análisis del yo. Obras completas Tomo XVIII. Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. 1930/2006. El malestar en la cultura. Obras completas Tomo XXI. Amorrortu, Buenos Aires.
- Lacan, J. 1956-57/2009. Seminario 4 La relación de objeto. Paidós, Buenos Aires.
- Maldonado, F. 2014. Mi hermano es "Superman" porque donó sus órganos y salvó vidas. Recuperado de: <http://www.xeu.com.mx/nota.cfm?id=674117>
- Ministerio de Educación. 2006. Qué razones mueven a la gente a donar órganos. Recuperado de: <http://noticias.universia.com.ar/en-portada/noticia/2006/05/30/370020/que-razones-mueven-gente-donar-organos.html>
- Nancy, J-L. 2007. El intruso. Amorrortu, Buenos Aires.
- Todorov, T. 1995. La vida en común. Ensayo de antropología general. Taurus, España.
- 

### **Los Autores**

Hernández, Fernando Luna & Gabriela Almonte García. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Calle: Paseo del Abedul #701 Col. Prados Verdes Morelia, Michoacán, México. Tel. 01-(443)-3-08-89-61 e-mail: gabrieladil@hotmail.com